

Los Tres Mosqueteros comienzan su viaje por Perú

Después de Ecuador a Perú, tras unas dos horas manejando por la playa, encontramos nuestro primer sitio camping en la playa, donde conocimos a otros viajeros como nosotros: Bruno, de Francia, y una pareja de Suiza. Ha sido un placer para Mafe haber podido practicar francés en todos los campings, e incluso en algunas ciudades, ¡no debería ser solo cuestión de que Scott practique español!



Después de acampar en la playa, llegamos al pequeño pueblo costero de Máncora sin casi ninguna expectativa. Solo sabíamos que había un buen Airbnb con vista al mar, perfecto para unos días de trabajo. Lo que no esperábamos era encontrar tantos extranjeros. Para ser un pueblo tan pequeño en el desierto, estaba lleno de estadounidenses y europeos, todos quemados por el sol. ¿Pero la mayor sorpresa? La comida. Comimos en dos restaurantes excelentes en Máncora, con la calidad que esperarías en Lima o Cusco. Estábamos deseando probar buena comida peruana, y la encontramos antes de lo previsto, en pleno desierto peruano.

Y sí, desierto es la palabra correcta. Máncora es una duna tras otra, y con las dunas y el viento, llega el polvo. Terminamos cubiertos de arena por todo lado, y no solo en Máncora, sino también mientras manejábamos hacia el sur, y eso se convirtió en un tema recurrente: largos tramos desolados, dunas que se extendían hasta el horizonte y basura alineada en las carreteras desérticas (lamentablemente, eso no se detuvo en el pueblo fronterizo).



Durante nuestra estadía en Máncora, nos desviamos a Vichayito y descubrimos una increíble cueva marina, la cueva de dos entradas. Salir de la carretera principal fue como desaparecer del mapa. El desierto nos absorbió al instante en un laberinto de dunas. El camino de bajada era casi como las carreteras de los Andes, con la diferencia que Taco Libre que dejaba huellas temporales en la arena, huellas que el viento se llevaba. Seguimos las curvas de las dunas hasta que, casi por arte de magia, la arena desapareció y la amplia y tranquila playa se reveló ante nosotros. (Mira el video Beach Drive en el enlace de YouTube adjunto).

Lo mejor es que estábamos completamente solos, solo la brisa marina, bueno, el soplo furto del Viento, las grandes olas, un cielo despejado y soleado, cangrejos corriendo por la arena y nosotros, como nos llama nuestro querido amigo Fernando, los tres mosqueteros (Scott, Mafe y Taco Libre). Fue como descubrir un pequeño rincón secreto de la costa, escondido bajo los acantilados. Caminamos por la playa, recorrimos las dos entradas de la cueva, y cuando el viento se convirtió en nuestra comida cada vez que abríamos la boca, decidimos regresar a Máncora y comer proteína de verdad.

Una vez que comenzamos nuestro viaje hacia el sur, seguimos una recomendación de iOverlander hacia una playa remota llamada Playa de San Pedro. Pero antes de llegar, hicimos uno de nuestros famosos desvíos a Punta Balcones, el punto más occidental de Sudamérica. Otro rincón desierto y de nuevo, otro lugar perfecto solo para nosotros: los tres mosqueteros, los acantilados, las olas, el viento, hasta que nos dimos cuenta de que no estábamos solos después de todo: vimos a lo lejos leones marinos tomando el sol en una roca.



Subimos a la cima del ventiado y empinado acantilado para disfrutar de una mejor vista. Abajo, el grupo de leones marinos descansaba en las rocas hasta que algunos se deslizaron al agua, saltando y jugando con las olas. Al salir y retomar el camino hacia la Playa de San Pedro, la naturaleza nos sorprendió una vez más: flamencos rosados en una laguna poco profunda. Seguimos el camino y nos despedimos de los avistamientos de estas inesperadas criaturas.

Mientras Taco Libre nos guiaba por la carretera desierta, tras unos 20 minutos pensando que solo eran los tres mosqueteros, nos equivocamos de nuevo: no estábamos solos. Se acercó la policía. Nuestra primera interacción con la policía peruana fue muy diferente a las que tuvimos con la policía de Colombia y Ecuador: en ambos países nos detuvieron para "revisiones de rutina" y, en realidad, la policía simplemente se aseguraba de que estuviéramos bien, de que supiéramos a dónde íbamos y de preguntarnos si necesitábamos sugerencias o consejos. Esta parada no fue muy amable y nos hizo sentir diferente de inmediato. Fueron respetuosos, pero claramente desconfiados; se preguntaban qué hacían dos extranjeros en un carro inusual en un remoto camino de tierra. Curiosamente, nunca nos pidieron la documentación. Tras unos tensos minutos, que parecieron horas, inspeccionando a TL y haciendo un millón de preguntas, cambiaron de tono, nos dieron consejos sobre dónde acampar en la playa y nos despidieron.

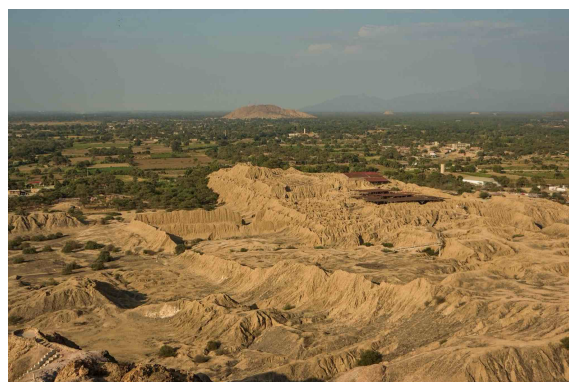


Acampamos esa noche completamente solos en la playa; esta vez, de verdad solos: sin luces, sin casas, solo el sonido del océano y el brillo de las estrellas. Era realmente el tipo de lugar con el que habíamos soñado; primero lo encontramos en *Mesa de los Santos*, Colombia, y luego en Playa de *San Pedro*, Perú. Quizás fue una intervención divina lo que nos permitió encontrar estos lugares maravillosos.

A la mañana siguiente, manejando hacia Chiclayo, la policía nos paró de nuevo, pero esta vez la experiencia fue como en nuestros encuentros anteriores en Colombia y Ecuador. Estos agentes eran amables, curiosos y llenos de sugerencias. Uno preguntó a dónde íbamos; otro nos dio sugerencias de dónde comer; y uno incluso nos dio su número personal "*por si acaso*" por si necesitábamos algo más adelante. Nos recordó el último encuentro que tuvimos con la policía ecuatoriana. El día antes de salir de Loja no estábamos seguros de si teníamos que salir de Ecuador por una ciudad fronteriza concreta debido al sello en nuestro Permiso de Importación Temporal. Así que hicimos lo que normalmente acaba haciendo Mafe: preguntar. Había un grupo de policías nacionales en la plaza, y antes de darnos cuenta, nuestra simple pregunta se había convertido en una cadena de llamadas: un agente marcando a otro, que marcó a otro, hasta que finalmente hablábamos con un amigo suyo de la patrulla fronteriza que tenía la respuesta.

Además del calor latino, una de las cosas que hemos notado durante nuestros viajes es cómo Perú sigue manteniendo verdaderamente su pasado. De todas las culturas precolombinas de las que hemos aprendido durante nuestros viajes, como los mayas o los muiscas, los incas son los que más se sienten orgullosos. Parece que cada pueblo, por pequeño que sea, tiene al menos un yacimiento arqueológico integrado en el paisaje, revelando otra capa de las civilizaciones anteriores en todo el país.

Pasamos por innumerables sitios y decidimos parar en Túcume, el Valle de las Pirámides en Chiclayo. Extiendo por el árido desierto de Lambayeque, Túcume es un vasto complejo de pirámides de adobe o *Huacas*, 26 en total, que se elevan como antiguas dunas congeladas en el tiempo. Desde lejos se integran casi sin esfuerzo en el paisaje, pero de cerca se aprecia su tamaño. Estas enormes estructuras fueron construidas por la civilización Lambayeque, también conocida como Sicán o Templo de la Luna. Estas pirámides fueron posteriormente utilizadas por los Chimú y los Incas. Túcume fue el centro arqueológico más destacado de la región desde el año 1000 d.C. hasta la llegada de los Incas en 1470 y la conquista española en 1554. Aunque la dinastía Lambayeque, también conocida como los "incas privilegiados", gobernó en Túcume, estaban sometidos al dominio en Cusco.



La colina más imponente de Túcume es el *Cerro la Raya* – la montaña sagrada, también llamada *Cerro del Purgatorio* – una formación natural, no una pirámide construida, como las demás. Tiene un significado ritual pronunciado, de ahí su nombre.

Este también era el centro geográfico, con los edificios distribuidos a su alrededor, dando al asentamiento una forma única en la región. Subimos hasta la cima y nos quedamos hipnotizados al ver las muchas *huacas* y el desierto a su alrededor. (Mira nuestro video en YouTube: Túcume.)

Nuestra próxima parada nos llevará a los Andes, por carreteras dde curva y destapadas en busca del oso más adorable de las montañas: el *Oso Andino*, o el oso de anteojos. ¡Quedas atento al vistazo en la próxima edición de nuestro viaje!

30 de noviembre de 2025

